

Lunes de Pascua

Hechos 10:34-43.

“Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: —En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia. Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; este es Señor de todos. Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús, a quien mataron colgándolo en un madero, hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén. A este levantó Dios al tercer día e hizo que apareciera, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicáramos al pueblo y testificáramos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él crean recibirán perdón de pecados por su nombre.”

LAS BENDICIONES DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

1. Pedro predicó este sermón en Cesarea al centurión Cornelio, un era un gentil, pero era creyente, y a los que estaban con él. Cornelio había invitado a Pedro y este llegó allí por revelación y mandato del Espíritu Santo, como se describe un poco antes en este capítulo. Es un sermón excelente y da un testimonio muy poderoso de la resurrección de Cristo. Como debe ser el caso con los sermones de los apóstoles y la predicación del evangelio, no solo relata la historia, sino también presenta el poder y el beneficio de ella. Pero, como todo el sermón se entiende fácilmente sin explicación, porque en sí es una exposición del artículo sobre la resurrección de Cristo, lo repasaremos brevemente.

2. Primero, Pedro comienza con el principio de la predicación del evangelio de Cristo, que así como las Escrituras lo prometieron y los profetas lo proclamaron, Cristo debía llegar con una nueva predicación, y debía demostrarla y confirmarla con milagros. Del mismo modo, debía sufrir y morir y resucitar de la muerte, y así establecer un nuevo reino. Como testimonio de que la promesa se cumplió y sucedió, recurre a los que escuchan su predicación, puesto que saben que las cosas que se proclamaron de antemano en la Escritura han sucedido. Y no sucedieron en un rincón en secreto, sino ahora resuenan en toda la tierra judía. También Juan el Bautista, poco antes, por medio de su predicación y su bautismo dio testimonio de que fue enviado para que precediera a este Cristo y le preparara el camino, es decir, dirigir y guiar a todo el pueblo a él, etc.

EL EVANGELIO, UNA DOCTRINA DE PAZ

3. Explica que esta nueva predicación del evangelio es la clase de predicación en la cual Dios hace proclamar la paz, es decir, la salvación y todo lo bueno. Lo llama una predicación y evangelio alegre, consolador y lleno de gracia, que ya no acusa, amenaza

ni aterra con la ira de Dios debido a nuestros pecados, como Moisés hizo con su doctrina de la ley. A los que antes y hasta ese momento habían estado aterrados, Pedro les ofrece la gracia de Dios, el perdón de pecados y la vida eterna.

Anteriormente, los profetas profetizaron acerca de este evangelio, llamándolo el mensaje de paz, y como resultado Pedro usa esas palabras. Por ejemplo, Zacarías profetiza (cap. 9:10): “Proclamará la paz a las naciones”. E Isaías (cap. 52:7): “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz”. Pablo señala lo mismo (Efe 2:17): “Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estáis cerca”. Este es el mensaje delicioso por el cual Dios aparta su ira y, como dice Pablo (2 Cor 5:18-20), nos reconcilió consigo mismo, y mandó que el evangelio se proclame al mundo con este mismo fin, y que fuera y se llamara el ministerio de la reconciliación; y Dios nos amonesta a ser reconciliados con él, a ser sus amigos, para que recibamos de él gracia y todo bien.

4. Segundo, Pedro muestra lo que dice esta prédica de Cristo: lo que hizo y logró, y cuál es su obra y oficio, es decir, que predicó e hizo milagros y sirvió y predicó a todos, y qué agradecimiento y pago recibió de su propio pueblo., Lo clavaron en la cruz y lo mataron. Sin embargo, no solo el mundo y su poder no lo destruyeron, sino que tampoco la muerte lo venció; más bien, quedó desencadenado, y dejó que la gente otra vez lo viera y oyera vivo, y ahora ha sido hecho Señor y Juez sobre todos, etc.

EL ARTÍCULO DE FE DE LA RESURRECCIÓN.

5. Esta es toda la historia del evangelio en pocas palabras y los artículos de la fe acerca de Cristo. Pero Pedro especialmente trata el artículo de la resurrección, por la cual Cristo, en sí mismo y en su propia persona venció completamente la muerte y ahora vive y reina eternamente como el Rey y Señor de la vida, etc. Para demostrar la verdad de este artículo, cita el hecho de que Cristo mismo se manifestó vivo a sus discípulos, y comió y bebió con ellos y especialmente declaró que debían ser testigos de estas cosas. Y el demostró y estableció esto por medio de ellos con milagros

6. Tercero: sigue el punto principal y el provecho de este artículo. Primero, por qué y con qué fin Cristo hizo todas estas cosas, concretamente, para que se aplique y se extienda, porque hizo todo esto no para él mismo sino por amor a nosotros y para nuestro beneficio. Para que conociéramos y recibiéramos el beneficio, fue necesario que el mensaje se predicara. Por eso nos mandó, dice Pedro, predicar esto en el mundo entero para que todos los hombres lo conocieran; y así el oficio público del ministerio nos traiga este tesoro.

7. Cuarto: en cuanto a cómo debemos recibir esto, y qué obra y logra en nosotros, se indica en las palabras con que concluye su sermón.

“De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él crean recibirán perdón de pecados por su nombre”.

8. Este pasaje es el más importante de este sermón y uno de los principales entre los escritos de los apóstoles. En primer lugar, enseña qué pertenece a esta predicación y cómo debe llevar fruto entre nosotros para que obtengamos lo que nos trae, a saber, esto sucede por la fe que se aferra a lo que el evangelio nos ofrece. Por eso se predica, para que podamos recibir y retenerlo, y por la palabra es dado, ofrecido o repartido a nosotros, pero lo recibimos por la fe para que su poder pueda obrar en nosotros..

9. A este poder y obra en nosotros Pedro lo llama “remisión de pecados”. Este es el tesoro, el bien que da la predicación de Cristo y los artículos de fe, particularmente el de la resurrección. Ganó esto para que tengamos el perdón de los pecados. Esta es la nueva predicación o proclamación consoladora de paz, que Cristo con su resurrección venció nuestro pecado y muerte en su persona, quitó la ira de Dios, y en su lugar no obtuvo otra cosa sino gracia y bienaventuranza, y mandó que esto se nos predique, y quiere que lo creamos y estemos seguros de que lo recibimos por la fe.

10. Pero la fe debe aprehender y aferrarse a lo que Pedro declara aquí cuando dice: “en su nombre”, es decir, solo a Cristo debe atribuir toda la causa, el mérito y el poder del perdón de los pecados; y debe creer que lo obtenemos y tenemos, no por nuestro propio mérito, más bien obtenemos el perdón de los pecados por causa de Cristo solo y por el poder de la resurrección de Cristo. Así todo lo que se puede nombrar aparte de Cristo se tiene que excluir completamente, para que este honor quede solo con él.

¿Cómo puede cualquier actividad y habilidad humana lograr o merecer cosas tan grandes cuando se trata de lograr o merecer algo de tal magnitud como el perdón de pecados y la redención de la muerte y la ira eterna? ¿Qué se puede comparar con la muerte y la sangre del Hijo de Dios, o con el poder de su resurrección? ¿Qué puede tener honor al lado de él que sirva para conseguir la remisión de pecado y la redención de la muerte? Dios quiere que se predique esto en el mundo entero y con eso elimina toda la jactancia de los judíos y de cualquier otro santo por las obras, para que sepan que no pueden obtener la gracia de Dios por la ley y sus propias obras. Más bien, el perdón de pecados se recibe solo por fe en el nombre de Cristo.

11. Esto, dice, las Escrituras lo proclamaron antes por medio de todos los profetas. Este es un testimonio muy glorioso, y el pueblo judío ciertamente debe creer a sus propios profetas, a menos que quieran endurecerse con arrogancia y ser condenados. Mucho más nosotros los gentiles, puesto que tenemos que confesar que no hemos hecho y realizado nada para que esta gracia se nos ofreciera o diera. Por supuesto, debemos ser lo suficientemente honestos para honrar a Cristo y creer a los apóstoles y toda la Escritura, y debemos avergonzarnos que primero hayamos dudado o discutido acerca de si obtenemos el perdón de los pecados o somos justificados ante Dios solo por Cristo (como toda la Escritura dice, y como nosotros debemos decir si queremos confesar la verdad) o también por medio de nuestras propias obras.

12. Por consiguiente, aquí escuchamos cuál es el resumen y la doctrina fundamental de toda la Escritura, de lo que todo a fin de cuentas depende, concretamente, enseñar y confirmar este artículo, que no tenemos el perdón de pecados de ninguna otra forma

sino solo por causa de Cristo, por medio de la fe. Esto ha sido la fe de los padres, los profetas y todos los santos, desde el comienzo del mundo, y después fue la doctrina y la predicación de los apóstoles. Esto es lo que mandó llevar y difundir por el mundo entero. Hasta hoy este es el entendimiento y la actitud unánime de toda la iglesia cristiana, que siempre ha estado unida en creer, confesar y luchar, que el perdón de los pecados se obtiene y se recibe solo en el nombre de este Señor Cristo, y que en esta fe somos justificados y salvos ante Dios. Así, este testimonio ha puesto suficientemente bien el fundamento de nuestra doctrina, la cual se ganó poderosamente en la batalla, y fue defendida y demostrada mucho tiempo antes de nosotros.

13. Por tanto, aquel que todavía pregunte y realmente quiera saber exactamente qué es lo que la iglesia cristiana siempre sostiene y enseña, especialmente tocante al artículo de suma importancia de cómo somos justificados ante Dios u obtenemos el perdón de los pecados, sobre lo cual siempre ha habido controversia en el mundo, aquí lo tiene clara y precisamente en este texto y escucha el testimonio constante de toda la iglesia desde el comienzo. No es necesario, entonces, discutir más sobre esto, y nadie puede mostrar ninguna razón ni tener ninguna excusa para dudar ni esperar ningún decreto o decisión de un concilio, etc.

En este pasaje oyes lo que ya la iglesia había decidido y confirmado desde hace mucho tiempo en la antigüedad por medio de los primeros padres, profetas y apóstoles. Esto estableció un fundamento sólido, inamovible, que todos los hombres están obligados a creer y mantener a riesgo de su eterna salvación, sin importar lo que establezcan o decidan los concilios o el mundo. Además, con esto ya se nos ha dado el veredicto, y se nos manda evitar y huir de cualquier cosa que mande y establezca una creencia o enseñanza diferente. San Pablo dice (Gál 1:8): “Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”.

14. Con esto puedes ver ahora contra todo lo que el papado con todos sus adherentes, desvarían y se enfurecen, y cómo se deben considerar a los que rehúsan escuchar y tolerar este artículo, que San Pedro aquí predica y confirma por el testimonio de todos los profetas y de toda la Escritura, y que no dejan de perseguir a los piadosos e inocentes por ella. Hasta lo hacen bajo la pretensión de ser ellos mismos la iglesia; se jactan mucho de ese nombre contra nosotros, aunque por su doctrina, fe y obras testifican que creen y enseñan contrario al testimonio de todos los profetas y de toda la iglesia.

De ningún modo pueden ser ellos la iglesia, porque con avidez y con todo descaro contradicen a Pedro y las Escrituras, que hasta pisotean a Cristo mismo, la Cabeza, en su palabra. Más bien, deben ser la pandilla miserable del diablo y los peores enemigos de la iglesia cristiana, son peores y más perniciosos que cualquier pagano o turco.

15. Finalmente, con este pasaje San Pedro también quiere demostrar y asegurar al mundo entero de que este, nuestro Señor (lo llama Jesús de Nazaret), es el verdadero Mesías y Cristo que fue prometido antes en las Escrituras; “De este”, dice, “dan testimonio todos los profetas”. Los profetas claramente hablan de la clase de persona

que nacería de la carne y sangre de David, de la ciudad de Belén, etc., que debía sufrir, morir y resucitar, y hacer y lograr precisamente lo que este Jesús hizo y cumplió; además, demostró y confirmó esto con señales milagrosas. Por tanto, los judíos y los no cristianos realmente no tienen ninguna razón para dudar de Cristo ni esperar a otro en el futuro.

16. Además, demuestra por el testimonio de estos mismos profetas cómo debe ser el reino de este Cristo, a saber, que no sería un poder y dominio externo, temporal, como el de otros señores, reyes y emperadores sobre tierras y pueblos, propiedad y vida temporal. Más bien, sería un reino espiritual, eterno, en el corazón de los hombres, y un poder y dominio sobre el pecado y contra el pecado, la muerte eterna y el poder del infierno para redimirnos de ellos. Nos traería y nos daría estas cosas por este oficio o predicación del evangelio, que recibimos por fe. Esta es la obediencia que todos deben dar a este Señor y, al hacerlo, someterse a él y así participar de su gracia y beneficios, a los cuales Pablo también llama “la obediencia de la fe” (Romanos 1), etc.